

PLINIO EL VIEJO Y SÉNECA ANTE LA NATURALEZA*

Sandra Ramos Maldonado**
Universidad de Cádiz

Se analiza la visión que de la naturaleza tienen Plinio el Viejo y Séneca en sus respectivas obras "naturalistas", visión diferente examinada a la luz, por un lado, de los títulos adoptados por los autores, *Naturalis Historia* y *Naturales Quaestiones*, y, por otro lado, de sus propios testimonios, localizados fundamentalmente en prólogos y epílogos.

Palabras clave: Plinio el Viejo. Séneca. Historia natural. Filosofía natural.

We make an analysis of the vision that Pliny the Elder and Seneca have about the nature in their naturalistic works. This vision is different after we consider, on the one hand, the titles used by the authors, *Naturalis Historia* and *Naturales Quaestiones*, on the other hand, their own testimony which are located mainly in prologues and epilogues.

Key words: Pliny the Elder. Seneca. Natural History. Natural Philosophy.

Principium iure tribuetur homini, cuius causa uidetur cuncta alia genuisse natura, magna, saeua mercede contra tanta sua munera, non ut sit satis aestimare, parens melior homini an tristior nouerca fuerit (PLIN, nat. 7.1)***

La *Naturalis Historia* (NH) de Plinio el Viejo suele relacionarse por la semejanza del título con las correspondientes *Naturales Quaestiones* (NQ) de Séneca¹. Ambas, en efecto, coinciden en uno de los elementos léxicos, pero, aunque hay autores que, al tratar de la literatura técnico-científica latina², suelen agru-

* Este artículo se incluye dentro del Proyecto de Investigación BFF2000-1069 de la DGICYT.

** Dirección para correspondencia: Profa. Sandra I. Ramos Maldonado, Dpto. de Filología Clásica (Latín), Facultad de Filosofía y Letras, Avda. Dr. Gómez Ulla s/n, 11003 Cádiz (España). E-mail: sandra.ramos@uca.es

*** Dedicamos el presente artículo a la memoria de nuestro amigo y compañero el prof. José Luis Pereira, que nos fue arrebatado súbita y prematuramente por una naturaleza en esta ocasión *tristior nouerca quam parens melior*.

¹ Así lo constata también, p. ej., C. CODONER, *Séneca. Cuestiones naturales*, I-II (Madrid 1979), I XXI-XXII.

² Para la dicotomía literatura, ciencia y técnica, cf. S. LÓPEZ MOREDA, «Aproximación a la literatura científica y técnica», en AA.VV., *Homenaje a D. Antonio Holgado Redondo*, (Badajoz, 1991), 81-91.

par estas dos obras juntas,³ hay entre ellas una evidente y significativa diferencia⁴: Séneca, al introducir el término *quaestiones*⁵ se sitúa en un plano completamente distinto al de la *Historia* pliniana⁶. Esta diferencia de plano es posible que sea la razón de que Plinio siempre reciba un lugar en las *Historias* de la Ciencia Antigua frente a Séneca⁷.

Por otro lado y junto a esta diferencia, no debemos dejar de mencionar algo que observo que apenas se tiene en cuenta: de los treinta y siete libros de la *NH* es sólo el segundo (el que trata de la Cosmología) el que incluye la mayoría de los puntos desarrollados en las *NQ*⁸. En ambos casos, es decir, en el libro II de la *NH* y en las *NQ* completas, el plan de conjunto responde a la ordenación tradicional de los manuales de cosmología, una estructuración que corresponde a la distinción de los cuatro elementos fundamentales: fuego, aire, tierra y agua.

De acuerdo con esto, el orden de las *NQ* sería⁹:

- ³ Por ejemplo, A. M^a. MOURE CASAS [cf. «Escritores técnicos, especialmente jurídicos», *Eclás* 81-82 (1978), 399-421] las agrupa en el apartado dedicado a las «Ciencias Naturales»: considera la de Plinio como «obra de consulta monumental» y la de Séneca como «obra científica naturalista», pero ambas son «parcialmente técnicas» que «también podrían calificarse de didáctica y miscelánea». Por su parte, J. MARTÍNEZ GÁZQUEZ [cf. «Prosa científica latina», en L. FERRERES (ed.), *Actes del Ixè Simposi de la Secció Catalana de la SEEC* (St. Feliu de Guíxols, 13-16 d'abril de 1988), *Treballs en honor de Virgilio Bejarano* (Barcelona 1991), 139] también incluye estas dos obras en un apartado dedicado a las «Ciencias de la naturaleza» considerando a sus autores como «los grandes expositores de la ciencia de la naturaleza en Roma», aunque en el caso de Séneca reconoce que sobre su obra «ha planeado siempre la cuestión de su adscripción a la historia de la ciencia o si se trata más bien de una obra literaria o de perspectiva puramente filosófica-moral» (págs. 140-141).
- ⁴ Situándolas en planos opuestos, pero relacionándolas entre sí, está, por ejemplo, E. MONTERO, «Prosa técnica no gramatical», en C. CODONER (ed.), *Historia de la Literatura Latina* (Madrid, 1997), 807.
- ⁵ Cf. el principio del libro II: *Omnis de universo quaestio in caelestia, sublimia, terrena diuiditur*.
- ⁶ Nada más empezar la epístola dedicatoria aparece el título de la obra (*Libros Naturalis Historiae...*). Este título está bien garantizado no sólo por el propio Plinio, sino también por las frecuentes citas de Gelio y aún por la posibilidad de algún modelo griego (con Ἡ φυσικὴ ἱστορία, por ej., era conocida una obra de Aristóteles), sin embargo su sobrino se refiere a la obra como *Naturae historiae* en su epístola a Bebio Macro (cf. *epist.* III, 5). Ésta y otras pequeñas variaciones formales, por lo demás muy frecuentes como recuerda Ballester [cf. X. BALLESTER, *Los mejores títulos y los peores versos de la literatura latina* (Barcelona, 1998)], respecto al título original no exigidas por la sintaxis del contexto, se repetirán, por ejemplo, a lo largo de las diferentes ediciones de la *NH* en el siglo XVI: *Historia Mundi, Historiae Mundi, Historia mundi naturalis*.
- ⁷ B. FARRINGTON en su *Ciencia griega*, trad. de Elsa Ariadna (Barcelona 1979 = Londres 1953), no menciona a Séneca (pero sí a Cicerón y Lucrecio) en el capítulo dedicado a la era grecorromana, frente a Plinio al que dedica un párrafo entero, donde dice: «Por cierto que en sentido muy auténtico debería considerarse la *Historia Natural* de Plinio como el prototipo de *Diccionario filosófico* de Voltaire. Le da, en efecto, oportunidad para ventilar sus opiniones acerca de todos los temas (pág. 255)». El mismo autor en su *Ciencia y filosofía en la Antigüedad* (Barcelona 1971 = Londres 1969), 182, dedica unas breves líneas a Séneca del que afirma que «nunca percibió la distinción entre ciencia y filosofía» y que «su contribución pertenece en cierto sentido a la era precientífica»; sobre la obra de Plinio dice (*ibidem*, pág. 180) «que fue tan laboriosa que se justifica la afirmación de L. Thorndike en su *History of Magic and Experimental Science* de que es quizá la fuente aislada de más importancia para la historia de la civilización antigua». P. PARRONI, «Scienza e produzione letteraria», en G. CAVALLIO - P. FEDELI - A. GIARDINA, *Lo spazio letterario di Roma antica*, Vol. I. *La produzione del testo* (Roma 1989) 469-505, incluye a las *NQ* de Séneca en el apartado «Scienza e filosofia» y la *NH* de Plinio en otros dos titulados «La prosa tecnico-científica: un genere «inferiore»» y «Scienza ed enciclopedismo».
- ⁸ De hecho, la comparación estricta del conjunto de la obra de Séneca sólo puede hacerse con los *Meteorologica* de Aristóteles (cf. CODONER, *op. cit.* (n. 1), I XXXI) «que presenta asombrosas coincidencias» con las *NQ*.
- ⁹ La estructuración que seguimos está tomada de M. von ALBRECHT, *Historia de la Literatura Romana. Desde Andrónico hasta Boecio*. Versión castellana por D. Estefanía - A. Pociña, (Barcelona, 1999), II, 1068-1069.

-Fuego (libros I y II): fenómenos luminosos ígneos –arco iris–, rayos y truenos.

-Agua (libros III y IVa): aguas terrestres, inundaciones del Nilo.

-Aire (libros IVb y V): nubes, vientos.

-Tierra¹⁰ (libro VI): terremotos.

-Fuego (libro VII): cometas.

La estructura del libro II de la *NH*, por su parte, sería:

-Fuego (§§ 1-101): *mundus*, planetas, astros, cometas y otros prodigios.

-Aire (§§ 102-153): vientos, precipitaciones, rayos, truenos, fenómenos extraordinarios.

-Tierra (§§ 154-211): superficie terrestre, aspectos del cielo, seísmos, prodigios de la tierra.

-Agua (§§ 212-234): las mareas, la acción del sol y la luna sobre las aguas, prodigios acuáticos¹¹

-Fuego (§§ 235-242): prodigios de los fuegos terrestres.

-Apéndice (§§ 242-248): sobre la medida de la tierra.

Dejando a un lado el apéndice pliniano (más bien una introducción a los libros III-VI de Geografía), parece que nos hallamos, tanto en la *NH* como en las *NQ*, en una (rica en alusiones en relación con el estoicismo) composición anular (retorno al fuego, el punto de partida).

El objetivo del presente artículo es abundar en estas ideas y analizar la visión que de la naturaleza tuvieron estos dos escritores que publicaron sus obras “naturalistas” en el mismo siglo, con algo más de una década de diferencia¹², siendo, por otro lado, las únicas que en prosa y sobre este tema existen en la literatura latina, conservadas al menos.

¹⁰ Carmen Codoñer, en la estructuración que realiza prescinde de la tierra, -porque probablemente la idea que subyace es la misma de *Meteorologica*- (cf. CODONER, *op. cit.* (n. 1), XXXIII). Según ella el orden sería: aguas terrestres (III y IVa); aguas celestes (IVb); vientos, terremotos (= aire, V y VI); cometas, meteoros, -arco iris-, rayos y truenos (= fuego. VII, I, II). Por otra parte, es cierto que el propio Séneca dice (*nat.* II, 1, 4) que «hay que hablar de la tierra en la parte dedicada a los fenómenos celestes».

¹¹ También se ocupó del Océano y de las aguas en la parte precedente (§§ 167-175). Cf. G. SERBAT, introd. general (trad. de J.L. Moralejo) de *Plinio el Viejo. Historia natural. Libros I-II*, en A. FONTÁN- A. M. MOURE CASAS y otros, (Madrid, 1995) 71-72.

¹² El libro VI de las *NQ* se fecha de acuerdo con el terremoto de Pompeya (año 62); suponiendo que este libro corresponda al periodo intermedio de redacción del total, no se puede precisar la fecha final, debido al distinto orden que cada uno de los investigadores acepta para los libros (cf. CODONER, *op. cit.* (n. 1), X), aunque es posible que la redacción se prolongara hasta la muerte de Séneca (65). La *NH* posiblemente acabó de redactarse uno o dos años antes de la muerte de su autor, en el 77 o 78 d.C., según datos extraídos de la *praefatio*. En efecto, en *Praef.* 3 Plinio alude a seis consulados de Tito (*sexiesque consul*): Tito en efecto fue cónsul con su padre en el 70 y el 72, luego cuatro veces más del 74 al 77 y, por último, el 79, el séptimo consulado, por lo que Plinio ha escrito entonces su prefacio entre el 1 de enero del 77 y el fin del 78. No obstante, esto no significa fehacientemente que Plinio finalizara su obra en estas fechas. Aunque se suele afirmar que los prefacios son posteriores a las obras que introducen, no siempre es así, pues por ejemplo, los prólogos-dedicatorias de *Li contes de Graal* de Chretien de Troyes y del *Tirant lo Blanch* de J. Martorell forzosamente fueron compuestos antes de que las respectivas novelas llegaran a su fin, por la sencilla razón de que ambos escritores murieron antes de haberlas acabado.

En la primera época imperial, junto con el cambio de otras materias de interés como la fábula y la épica, asistimos a un auge de los temas físicos, a los que hasta ahora se había prestado poca atención por parte de los romanos, debido a los cambios políticos. En efecto, los temas políticos son peligrosos y a este respecto M. von Albrecht escribe¹³:

“Una vez que el estado como universo tradicional de los romanos ha perdido atractivo para el individuo, se pueden descubrir mundos nuevos. En primer lugar mencionamos el macrocosmos. Un romano serio apenas tenía tiempo hasta ahora para las ciencias de la naturaleza y el conocimiento filosófico; el principado, desde este punto de vista, le quita la mala conciencia. La poesía didáctica, que ya en época tardorepublicana se había ocupado de tales problemas (*Aratea* de Cicerón y *De rerum natura* de Lucrecio) ya no se avergüenza de declarar la contemplación del cielo como la verdadera vocación de los hombres (Manilio y ya Ovidio). En esta serie entra también la traducción por Germánico de Arato y –al menos en parte– la *Historia natural* de Plinio. Significado de principio tiene el proemio de Séneca a las *Naturales quaestiones*, al que se une también el *De otio*. Se admite que se trata no de ciencia natural sin finalidad determinada, sino en parte de saber libresco, en parte de contemplación edificante.”

En el prefacio del libro *Sobre las aguas*, Séneca expone claramente su objetivo:

mundum circuire constitui et **causas secretaque eius eruere** atque aliis noscenda prodere.¹⁴

Plinio, sin embargo se plantea como propósito describir simplemente la naturaleza, no indagar las causas:

nobis propositum est naturas rerum manifestas **indicare, non causas indagare** dubias.¹⁵

Si el término *quaestio* parece claro que comporta la discusión, el contraste de pareceres del que puede obtenerse una luz, precisar el significado de «Historia» en la obra de Plinio es más complejo. En el pensamiento jonio, en el que Heráclito y Heródoto son sus testigos más importantes, la noción de «historia» recorrería todos los campos de la *polymathie* y podía designar una «investigación, indagación» que se apoya sobre objetos tan diversos como los seres naturales, los hombres y sus tradiciones escritas u orales, los sucesos, el análisis de las relaciones de causalidad entre hechos naturales o acontecimientos, el estudio de las responsabilidades.

Según Lachenaud¹⁶ así puede explicarse la noción de «historia natural» presentada en el título de Plinio y dos fórmulas globales que él utiliza:

¹³ Cf. ALBRECHT, *op. cit.* (n. 9), II 834.

¹⁴ Cf. SEN.*nat.*3,1. La letra en negrita es nuestra.

¹⁵ Cf. PLIN.*nat.*11,8. La letra en negrita es nuestra.

¹⁶ Cf. G. LACHENAUD, «L'*enkyklios paideia* et l'esprit encyclopédique dans l'antiquité», *RPh* 70.2 (1996), 65-102.

- a) «*uita narratur*»;
- b) «*res et historiae et obseruationes*».

G. B. Conte¹⁷ señala que el término de «historia natural» se sitúa en el cruce del sentido aristotélico y del sentido más estrecho de descripción histórica de la naturaleza que prevalecerá más tarde. Paul Jal¹⁸, editor de Tito Livio y Floro, también considera la *NH* como una «historia», pero de la naturaleza. Pretende mostrar que utilizando sólo esta obra se puede atribuir un lugar y un papel a Plinio en un capítulo sobre la historiografía latina. Le une a Tito Livio su admiración por la antigüedad, incluso por la lengua arcaica, también su pesimismo amargo, como el de Salustio, Veleyo Patérculo y Tácito. Su nacionalismo es otro punto que tiene en común con los historiadores tradicionales. Pero frente a la historia tradicional (= *magistra uitae*. *CIC. de orat.*, 2,36) Plinio escribe una historia nueva, más práctica, que abraza el conjunto de las actividades y queriendo dar a conocer el mayor número de aspectos y manifestaciones de la naturaleza en la que vivimos¹⁹. ¿Es ésta la novedad que el propio Plinio subraya al comienzo de su obra cuando dice: *nouicium Camenis Quiritium tuorum opus?*

En fin, ambos términos, *historia* y *quaestio*, etimológicamente significan «búsqueda, investigación», pero hay una diferencia cualitativa y temporalmente significativa que el propio Séneca describe a la perfección en el citado prefacio:

Quanto satius est quid faciendum sit quam quid factum **quaerere**.²⁰

Es decir: «Cuánto mejor es investigar lo que debe hacerse y no lo que se ha hecho». Esta frase se encuadra en un pasaje en el que Séneca realiza una dura crítica de los historiadores²¹, pero en sentido general puede aplicarse a la labor de ambos investigadores de la naturaleza y descartar esa asimilación que a veces suele hacerse entre las dos obras y que no era ni siquiera sentida por sus autores:

¹⁷ Cf. G.B. CONTE, *Generi e lettori. Lucrezio, l'elegia d'amore, l'enciclopedia di Plinio* (Milano, 1991); hay traducción inglesa de G.W. MOST, *Genres and Readers. Lucretius, Love Elegy and Pliny's Encyclopedia*. With a Foreword by Ch. SEGAL (Baltimore-London, 1994). Nuestras citas corresponden a la edición italiana.

¹⁸ Cf. P. JAL, «Pline et l'historiographie latine», *Helmantica* 38 (1987), 171-186.

¹⁹ Este mismo sentido de «historia natural», es decir, conocimiento global de la naturaleza, más o menos lo que significan los conceptos que hoy llamamos antropología, arqueología, geología, biología, geografía, botánica, etc., en definitiva, «descripción, inventario de todo lo creado», es aplicable a las numerosas obras naturalistas que se escribieron en los siglos XVI y XVII con ocasión del descubrimiento del Nuevo Mundo, muchas de las cuales tuvieron a Plinio como referente fundamental, así fue el caso, por ejemplo, de la obra del médico y naturalista Francisco Hernández, autor, por otro lado, de la primera traducción al castellano de la *Naturalis Historia* de Plinio con comentarios originales. Cf. R. CHABRÁN, «López Piñero y la historia de la historia natural: las aportaciones de Francisco Hernández», *Arbor* CLIII, 604-605 (Abril-Mayo 1996), 161-196; J. BUS-TAMANTE GARCÍA, «Francisco Hernández, Plinio del Nuevo Mundo: tradición clásica, teoría nominal y sistema terminológico indígena en una obra renacentista», en B. ARES QUEJIA - S. GRUZINSKI (coords.), *Entre dos mundos. Fronteras culturales y agentes mediadores*, (Sevilla 1997), 243-268.

²⁰ Cf. SEN. *nat.* 3, *praef.* 7.

²¹ Séneca parece estar refiriéndose exclusivamente a la faceta biográfica de la historia. No obstante, únicamente cuando lo sucedido es tomado como enseñanza moral para el futuro, es posible la justificación de la historia. Cf. CODONER, *op. cit.* (n. 1), 113, n. 1. Hay por otro lado otros tres pasajes en las *NQ* que aluden a lo historiadores. En dos de ellos (SEN. *nat.* 1, 11,2 y 13,3) Séneca se refiere a un término, *soles*, que pueden ser dobles o triples, utilizado por los *historici* o *lingua historica* y sobre la aparición de soles triples nos informan: PLIN. *nat.* 2,99, aunque también LIV. 2811,3 y CIC. *De rep.* 1,15 hablan de *duo soles*.

- a) la investigación de la naturaleza en el caso de Séneca se centra en lo que “debe hacerse”, muy cercano al *genus deliberatiuum*, en el que el orador recomienda una acción futura o la desaconseja y ello conforme a la alternativa de cualidad *utile / inutile* propia de este *genus*. El género al que pertenecen las *NQ*, según Carmen Codoñer²², recibe un tratamiento específico en las retóricas; se encuadra en el apartado de las llamadas *quaestiones infinitae* o *theses* y constituye campo privativo de los filósofos, que al unir lo *utile* con lo *honestum* convierten su labor en verdadera ciencia frente a la técnica, tal vez limitada a la *utilitas*,
- b) la investigación de Plinio, en cambio, se centra en la exposición, discriminada o indiscriminada, de “lo que ha sido hecho o dicho” en lo que concierne a la naturaleza y en general a la vida del hombre, siendo su campo de trabajo las *artes*, más alejadas de la *honestas* y limitadas a la *utilitas*, el móvil literario de Plinio²³.

Si se compara la ocasión en que es utilizado el mismo dato en Séneca y Plinio, se ve la diferencia entre la obra de ambos autores²⁴. Por ejemplo, Séneca en torno a un punto central muy definido (por ejemplo, *nat.II,26*, 4-6, sobre si las nubes, y por extensión el agua de la que están formadas, pueden generar fuego), equivalente a los *Meteorologica* de Aristóteles, va integrando una serie de notas (sobre una isla que emergió de repente en un punto del mar Egeo) que, en su relación con el núcleo central, tienen más bien el carácter de ejemplificaciones. El libro II de Plinio, en concreto, es el resultado de la suma de datos, suma que resulta únicamente del hecho de ir unos a continuación de otros, y de la unidad propuesta para cada libro, pero que Plinio no intenta mantener a escala de relación. En *PLIN.nat.2,202* Plinio describe brevemente cuáles son las islas que emergieron de pronto en el mar y en que época surgieron «como si la naturaleza quedase a la par reponiendo en un lugar lo que sus grietas habían devorado en otro».

En *nat.4b,praef.1*, Séneca ironiza sobre la labor del historiador con distinciones propias de jurista: en la investigación del origen del granizo, dado que nos encontramos ante el peldaño más bajo del método experimental, la observación, él se «cuenta entre esos testigos de segunda clase que dicen no haber presenciado el hecho» o bien hace también «lo que hacen los historiadores: ellos, cuando han mentido bien a su gusto, no quieren comprometerse sobre un punto cualquiera y añaden: “Hay que confiar en las fuentes”».

Hay, por otra parte, otros dos pasajes de las obras de Plinio y Séneca sobre el contenido general de su investigación que deja zanjada la cuestión de la posible semejanza entre ambas obras:

²² Cf. CODOÑER, *op. cit.* (n. 1), XXV-XXVI.

²³ Plinio, en efecto, erige en principio de primer orden la dedicación a la humanidad. Frase suya es (2,18): *Deus est mortali iuuare mortalem, et haec ad aeternam gloriam uia*. Cf. et *PLIN.nat.2,117-118*.

²⁴ Cf. CODOÑER, *op. cit.* (n. 1), I 76.

Ad hoc proderit nobis **inspicere rerum naturam**. Primo discedemus a **sordidis**.²⁵

Plinio por su parte confiesa:

rerum natura narratur, hoc est uita, et haec **sordidissima** sui parte.²⁶

Al contrario que Séneca e incluso Virgilio «que de su tema no coge más que la flor» (XIV 7), Plinio no se deja impresionar por la *humilitas* de las cosas, puesto que es «la historia misma de la vida» la que él tiene en su punto de mira:

sed nos oblitterata quoque scrutabimur, nec deterrebit quarundam rerum **humilitas**, [...] quamquam uidemus Vergilium praecellentissimum uatem ea de causa horretorum dotes fugisse et in his quae rettulit flores modo rerum decerpisse.²⁷

Estos términos, *sordidus* y *humilitas*, aplicados a la naturaleza adquieren todo su valor cuando descubrimos quienes son los destinatarios de la obra:

humili uulgo scripta sunt, agricolarum, opificumque turbae, denique studiorum otiosis.²⁸

En partes diversas de la obra el naturalista reconoce su deseo de llegar a la gente humilde, a los campesinos:

dicemus et sidera siderumque ipsorum terrestria signa dabimus indubitata, quandoquidem qui adhuc diligentius ea tractauere, quibusuis potius quam **agricolis** scripsisse possunt uideri.²⁹

Plinio, en efecto, quiere hacer creer al emperador que escribe para la gente humilde, simple, pero ya en la apostilla se ve que no es capaz de mantener la ficción: piensa también en los *studiorum otiosi*. Pero la interpretación de este sintagma es más compleja de lo que a simple vista parece, como se demuestra por las traducciones realizadas y me detengo sólo en este siglo:

Rackham (1938)³⁰ traduce «...for students who have nothing else to occupy their time».

Beaujeu (1950)³¹ interpreta «enfin à occuper des loisirs studieux».

König and Winkler (1973)³² dicen «sowie für solche, die sich für höhere Studien Keine Zeit nehmen».

²⁵ Cf. SEN.*nat.*3, *prae*f.18. Séneca en *epist.*88,21, siguiendo la distinción de Posidonio, describe así las *artes sordidae et vulgares*: «Quattuor ait esse artium Posidonius genera: sunt vulgares et sordidae, sunt ludicrae, sunt pueriles, sunt liberales. Vulgares opificum, quae manu constant et ad instruendam vitam occupatae sunt, in quibus nulla decoris, nulla honesti simulatio est».

²⁶ Cf. PLIN.*nat.praef.*13.

²⁷ Cf. PLIN.*nat.*14,7.

²⁸ Cf. PLIN.*nat.praef.*6.

²⁹ Cf. PLIN.*nat.*18,24.

³⁰ Cf. M. A. RACKHAM- W. H. S. JONES- D. E. EICHHOLZ, *Pliny. Natural History*, (Cambridge (Mass.)-Londres: Loeb Classical Library, 1969-1979), 10 vols.

³¹ Cf. A.A.V.V., *Pline l'Ancien. Histoire Naturelle*, (Paris: Les Belles Lettres, 1950 en adelante).

³² Cf. R. KÖNIG - G. WINCKLER, *C. Plinius Secundus, der Ältere, Naturkunde* (Munich: Tusculum Bücherei, 1973 en adelante).

Barchiesi (1982)³³ propone «e per chi studia solo a tempo perso».

Fontán (1995)³⁴ «y si acaso, [para una masa] de estudiosos desocupados».

Para la interpretación exacta del sintagma³⁵ podría ayudarnos otro autor técnico, Columela que, al tratar la cuestión del origen de las abejas, contrasta tres grupos diferentes a la hora de acceder al conocimiento:

haec enim et his similia magis **scrutantium rerum naturae latebras** quam rusticorum est inquirere. **studiosis** quoque litterarum gratiora sunt ista **in otio legentibus**, quam **negotiosis agricolis**, quoniam neque in opere neque in re familiari quicquam iuuant.³⁶

El primero que realizó una división sistematizada del conocimiento fue Aristóteles quien al inicio de su *Metafísica* (*Metaph.*980b.29-981a.16) estableció tres niveles distintos del conocimiento. Dejando a un lado las sensaciones, que nos son comunes con los animales:

a) en el nivel más bajo está el conocimiento empírico, meramente positivo, la εμπειρία. (Éste sería el nivel de los *agricolae* en el texto de Columela),

b) a continuación viene la τέχνη, *doctrina* y *disciplina* son alternativas léxicas a *ars* en la tradición romana (éste sería el nivel que puede interesar a los *studiosi litterarum qui legunt in otio*).

c) el último y más alto grado es el de la especulación sobre las últimas causas de las cosas (ἐπιστήμη = *scientia*), que supone el nivel más elevado de conocimiento y que es el propio de la filosofía (el de los *scrutantium rerum naturae latebras* de Columela)³⁷.

Junto al testimonio de Columela, el propio Plinio el Viejo alude a aquellos que sólo pueden dedicarse a la contemplación del arte en Roma: los *otiosi*:

Romae quidem multitudo operum et iam obliteratio ac magis officiorum negotiorum acerui omnes a contempaltione tamen abducunt, quoniam **otiosorum** et in magno loci silentio talis admiratio est³⁸.

Todo esto parece confirmar que la expresión pliniana *studiorum otiosis* se aplica a los que gustan de estudiar o practicar sus aficiones en su tiempo libre, como el propio Plinio, que dedicaba el día a sus *negotia* y las noches o sus ho-

³³ Cf. G. B. CONTE – A. BARCHIESI – C. RANUCCI, *Gaio Plinio Secundo, Storia Naturale*, Edizione diretta da G. B. Conte con la collaborazione di A. Barchiesi e G. Ranucci. Vol. I Torino 1982, II 1983, III.1 1984, III.2 1985, IV 1986, vol V (*Libri* 33-37. Trad e note di A. Corso, R. Mugellesi, G. Rosati) 1988.

³⁴ Cf. A. FONTÁN- A.M. MOURE CASAS y otros, *Plinio el Viejo. Historia natural. Libros I-II*, introd. general de G. SERBAT (Madrid: Gredos, 1995).

³⁵ Séneca, en *nat.4, praef.1* recoge la expresión *familiaris otio et litteris*, aplicada a Lucilio, al describe como ajeno a la ambición y amigo del ocio y las letras.

³⁶ Cf. COL.9,2,5.

³⁷ En Séneca (cf. *nat.4a*, 11-2) es clara la identificación operada entre científicos y filósofos, así como la amplitud de campo concedida a la filosofía. Cf. et CODONER, *op. cit.* (n. 1), II 20, n. 2.

³⁸ Cf. PLIN.*nat.*36,27.

ras libres (*subsiciuis temporibus* dice en *praef.*18) a sus aficiones, escribir y leer. Es un acceso a ese conocimiento «intermedio» que podríamos llamar pedagógico, donde el lector se deja enseñar y aprender.

En este contexto Tito emerge como el juez entendido, cuya *eloquentia* y *eruditio* es acentuada en la epístola dedicatoria (parág. 11), pero él no pertenece evidentemente al receptor elegido por Plinio, el campesino, el artesano, que son gente humilde, ni siquiera a esos «que dedican su tiempo libre a los estudios», pues el compromiso de Tito a los asuntos de estado no deja al emperador muchas ocasiones para entregarse de lleno a la lectura de muchas obras y menos a una de contenido tan humilde y tan extenso, de ahí, por un lado la expresión «*Quod ista legis, imperator?*» y, de ahí por otro lado también, la elaboración de los índices, para que él, el emperador, y, gracias a él, los demás, puedan buscar lo que desean y sepan el lugar donde hallarlo, como confiesa en la conclusión de la Epístola dedicatoria.

En otro pasaje Plinio escribe lo siguiente:

nunc enim quadam mixtura rerum omnium exhibentur miracula. uerum egressa mens interpretationem naturae festina legentium animos per totum orbem ueluti manu ducere³⁹.

Plinio parece estar previendo una forma de lector que es la de un espectador admirado al que el autor invita a la muestra de lo conocible y de la naturaleza. Este punto de vista permite tratar como texto unitario y como obra literaria la disipable colección inventariada de Plinio. La capacidad de asombrarse (en el lector-destinatario) y el deseo-voluntad de asombrar (en el autor) se tornan funciones unitivas de la obra que tampoco oculta su limitada ambición literaria y su vínculo con la experiencia.

Es interesante recordar, en este sentido, la imagen del lector que G. B. Conte⁴⁰ delinea en otro autor que escribió *De rerum natura*, me refiero a Lucrecio y que también podría ser aplicable al lector de la obra de Séneca sobre la naturaleza: un observador guiado por el poeta es el verdadero protagonista del poema lucreciano mientras el lector ideal de Plinio es un puro espectador (en el sentido de que se le ofrece un espectáculo). «No te asombres si» es el gesto fundamental de la retórica científica de Lucrecio; a esta voluntad de observar y entender se opone, en Plinio, una exhortación bien diversa: se trata, aquí, de dejarse atravesar por las maravillas, sin forzar los propios límites - un experimento de lector «subalterno» en el que viene verificada la novedad del «lector sublime» que Lucrecio ardientemente proponía.

En un trabajo anterior en el que analizábamos la frase: *Ante omnia attingenda quae graeci τῆς ἐγκυκλίου παιδείας uocant* (PLIN.*nat.praef.*14) y nos pre-

³⁹ Cf. PLIN.*nat.*2,241.

⁴⁰ Cf. CONTE, *op. cit.*, (n. 17), 7-8.

guntábamos si realmente Plinio quiso escribir una enciclopedia⁴¹, llegamos a la conclusión de que el terreno sobre el que el naturalista de Como sitúa la ἐγκύκλιος παιδεία no es científico, sino pedagógico. Representa una formación elemental, general, no un intento de reunir la totalidad de la ciencia⁴². De hecho, para expresar esta idea de curiosidad universal e infatigable que nosotros llamamos tendencia enciclopédica existía en griego otra palabra, πολυμαθία.

Plinio, hombre práctico, no compartía el programa humanístico de Vespasiano. Él se adhería a la línea tecnológica de Tito⁴³, que no ignoraba cuán presente estaba en el imperio el *humile uulgus* «che sviluppava tante enregie dall'esercito all'edilizia, dall'agricoltura ai trasporti e ai commerci»⁴⁴. En los caps. 117-118, Plinio, antes de pasar a tratar el tema de los vientos se detiene a reflexionar, con una mezcla de desconcierto y maravilla característica de la obra, sobre la ciencia, el progreso de la investigación en el pasado, cuando el mundo vivía entre guerras, reinos fragmentados, discordias, piratas que atemorizaban por su fama a los que pretendían viajar obstaculizando el intercambio de información; pues bien, a pesar de ello más de una veintena de estudiosos griegos había publicado *obseruationes* sobre el argumento y ahondaba en los temas sin otra recompensa que la de ayudar a la posteridad. En cambio ahora:

nunc uero pace tam festa, tam *gaudente prouentu rerum artiumque principe*, omnino nihil addisci noua inquisitione, [...]. namque mores hominum senuere, non fructus, et inmensa multitudo aperto, quodcumque est, mari hospitalique litorum omnium adpulsu nauigat, sed lucri, non scientiae, gratia. nec reputat caeca mens et tantum auaritia intenta id ipsum scientia posse tutius fieri. quapropter scrupulosius, quam instituto fortassis conueniat operi, tractabo uentos, tot milia nauigantium cernens.

Él considera su época como un tiempo de declive e incluso de retroceso. Ésta es la finalidad por la que escribe su *NH*, a la que Conte ha llamado «the last testament of the natural sciences in antiquity»⁴⁵. La idea de declive científico es-

⁴¹ Cf. S. RAMOS MALDONADO, «¿Escribió Plinio el Viejo una enciclopedia?: a propósito de una lectura de L. Flaminio Sículo», *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos* (Alcalá de Henares, 22-24 septiembre, 1999), Vol. II (Madrid, 2001), 605-613.

⁴² Esta expresión pliniana se sitúa precisamente en una disputa creada en el siglo I d.C. en torno al «enciclopedia» —en el sentido antiguo de la expresión— suscitada por los filósofos, y cuyo eco resuena claramente en la carta 88 *Ad Lucilium* de Séneca y en la *Institutio oratoria* (1.10.1) de Quintiliano. Mientras que los filósofos, sobre todo los estoicos, sólo tenían en cuenta la formación moral y consideraban como superfluas o poco formadoras las artes liberales o cíclicas (SEN. *epist.* 88, 23: *hae artes quas ἐγκυκλίου Graeci, nostri autem liberales uocant*), otros, como Quintiliano, que no eran filósofos de profesión, tenían una opinión contraria y hacían una apología de la cultura contra los especialistas (cf. J. COUSIN, *Quintilien. Institution oratoire* (Paris, 1975) I 37-43). Posidonio llama a las artes encíclicas «pueriles», porque la única actividad científica válida para un adulto son únicamente los estudios filosóficos o el estudio de las ciencias en una perspectiva filosófica. No es tanto el contenido como el fin lo que separa las «artes pueriles» o «artes encíclicas» de los estudios filosóficos (Vitruvio en la introducción de su tratado *De architectura*, hace también mención de la *encyclios disciplina*, entendida generalmente como «ideal teórico de cultura general»).

⁴³ Cf. F. CAPPONI, «Cultura científico-naturalista di Plinio», *Helmantica* 37 (1986), 131-146.

⁴⁴ Cf. F. DELLA CORTE, «Gaudens prouentu rerum artiumque princeps», *Atti del XIX centenario della morte di Vespasiano* (Rieti, 1981) II, 341-351.

⁴⁵ Cf. CONTE — BARCHIESI — RANUCCI, *op. cit.* (n. 32), I XXI. Cf. et ISAGER, J., *Pliny on Art and Society. The Elder Pliny's Chapters on the History of Art*, (London-New York, 1991), 44.

taba comúnmente conectada con la de declive moral. Y este es un pensamiento que Plinio comparte con Séneca, quien al final de sus *NQ* escribe⁴⁶:

Ad sapientiam quis accedit? Quis dignam iudicat nisi quam in transitu nouerit? Quis philosophum aut ullum liberale respicit studium, nisi cum ludi intercalantur, cum aliquis pluuius interuenit dies quem perdere libet? [...] Itaque adeo nihil inuenitur ex his quae parum inuestigata antiqui reliquerunt ut multa quae inuenta erant oblitterentur.

Pero la concepción de Séneca sobre el progreso, sobre la función de las *artes*, es bien diversa, pues éstas no tienen ningún valor moral; las rechaza completamente: *Non desiderabis artifices, si sequere naturam (epist.90, 16)*.⁴⁷ La finalidad nos la expresa claramente al final de su obra⁴⁸:

[...] uix ad fundum ueniretur in quo **ueritas** posita est, quam nunc in summa terra et leui⁴⁹ manu **quaerimus**.

Para Séneca el conocimiento científico es un concepto elevado; la virtud no se ambiciona por sí misma, sino porque prepara al espíritu para el conocimiento⁵⁰.

Plinio, sin embargo, es un erudito, no un «investigador» (*quaesitor*), que tiene por tarea, como él mismo dice⁵¹, no *indagare*, sino *indicare* dejando en manos de cada uno la libertad de juzgar⁵². Pero su *indicatio* (que no *indagatio*) no es universal; él realiza su inventario desde el punto de vista de Roma y destinado a Roma. La suya es una naturaleza italo-céntrica. Por otro lado, la mirada de Plinio sobre la naturaleza pasa por una interpretación antropomorfa y antropocéntrica de las informaciones⁵³. Plinio no considera sólo la Naturaleza en sí misma, sino también y sobre todo en su relación con el hombre y con la vida práctica. La obra definida en la *praefatio* (§ 13) como una *narratio* de la naturaleza, se revela al final como una *laudatio* de la Naturaleza (§ 37, 201; 205). En relación a los naturalistas precedentes, Plinio pasa de una naturaleza-objeto a una naturaleza-sujeto, de una *physis* neutra a una Naturaleza personificada, de un mundo ordenado según leyes a un universo misterioso y sorprendente.

⁴⁶ Cf. SEN. *nat.* 7,32,1-4.

⁴⁷ Cf. DELLA CORTE, art.cit. (n. 43), 346: «Seneca operava in una società chiusa, Plinio in una aperta, quella dei Flavi, che si poggiano su nuovi ceti sociali: per questi Plinio approntava un diverso sapere, in cui aveva una forte incidenza l'aspetto tecnico-pratico; realizzava una monumentale opera di ispirazione stoica (stoico era anche Seneca), in cui la cultura non fosse l'antitesi della natura, non riducesse la natura ad animalità, non la svalutasse e non la facesse degenerare».

⁴⁸ Cf. SEN. *nat. quaest.* 7,32,4.

⁴⁹ El adjetivo *leuis* también es utilizado por Plinio para definir su obra (*nat. praef.* 12: *leuioris operae*), ya que no ofrece espacio libre al *ingentum* ni permite adornos retóricos. Todo esto no son sino fórmulas de modestia, pero que revelan un juego al «escondite» entre la especialización científica y la literatura (cf. ALBRECHT, *op. cit.* (n. 9), II 1159).

⁵⁰ Cf. SEN. *nat.* 1, *praef.* 6: «Virtus enim ista quam affectamus magna est ... quia animus laxat et praeparat ad cognitionem caelestium dignumque efficit qui in consortium deo ueniat».

⁵¹ Véase el texto al que pertenece la nota 15.

⁵² Cf. V. NAAS, «L'Histoire Naturelle de Plin l'Ancien est-elle une oeuvre scientifique», en L. CALLEBAT - O. DESBORDS (eds.), *Science antique-science médiévale* (Actes du Colloque internationale Mont-Saint-Michel, 4-7 septembre 1998, 2000), 255-271.

⁵³ Cf. ALBRECHT, *op. cit.*, (n. 9), II 1159; NAAS, art. cit. (n. 51), 265; CONTE, *op. cit.* (n. 17), 131.

La naturaleza aparece en la *NH* como un ser animado, todopoderoso e imprevisible⁵⁴. Para el hombre, ella es a menudo una madre amorosa (*parens melior*) y providencial, pero también puede llegar a ser una madrastra implacable (*tristior nouerca*)⁵⁵. Esta concepción es el resultado de una intención moral más que de un proyecto naturalista⁵⁶. Y sobre un fondo de estoicismo vulgarizado, la cosmología pliniana revela ante todo una concepción maravillosa de la naturaleza. En efecto, lejos de investigar o elaborar una cosmología racional:

nec quaerenda ratio in ulla parte naturae, sed uoluntas⁵⁷

Plinio siente simplemente admiración *ante illius discordiae atque concordiae miraculis*⁵⁸. En su inventario del mundo privilegia los *mirabilia*, que es donde se manifiesta plenamente el poder de la naturaleza.

En el caso de Séneca, las *NQ* –aún aceptando una función de información científica– privilegian una orientación filosófica y moral sobre la que se funda una relación original entre la creación divina, el hombre y la *uirtus*.⁵⁹ Los conceptos *terrena*, *sublimia*, *caelestia* manejados por Séneca⁶⁰ en ningún momento pueden hacerse coincidir con los de Aristóteles, puesto que no se trata de conceptos físicos, sino morales. En *nat. III, praef. 18*, Séneca se pronuncia sobre el valor de las ciencias naturales como medio:

Ad hoc proderit nobis inspicere rerum naturam. Primo discedemus a sordidis. Deinde **animus ipsum, quo summo magnoque opus est**, seducemus a corpore. Deinde in occultis exercitata subtilitas non erit in aperta deterior; nihil est autem apertius his salutaribus quae contra nequitiam nostram furoremque discuntur, quae damnamus nec ponimus.

Lo fundamental en la obra naturalista de Séneca, frente a Plinio, no es la Naturaleza en sí, sino el espíritu, «que nos es necesario en toda su plenitud». En el pasaje que precedía inmediatamente al anterior, Séneca pregunta cinco veces seguidas a Lucilio *Quid est praecipuum?* («¿Qué es lo fundamental?») y en todas ellas el protagonista de la respuesta es el espíritu, el alma (*animus, spiritus, anima*)⁶¹: soportar la adversidad con espíritu alegre; tener un espíritu fuerte y te-

⁵⁴ Cf. PLIN. *nat.* 11,6.

⁵⁵ Cf. PLIN. *nat.* 7,1.

⁵⁶ Cf. NAAS, art. cit. (n. 51), 265.

⁵⁷ Cf. PLIN. *nat.* 37,60.

⁵⁸ Cf. PLIN. *nat.* 24,1. Cf. et NAAS, art. cit. (n. 51), 267. Para los conceptos de «simpatía y antipatía», en la base de la física estoica, pueden consultarse, entre otros, M. LAPIGDE, «Stoic Cosmology and Roman Literature. First to Third Century A.D.», ANRW II. 36.1 (1987) 5-77 y más concretamente para el caso de Plinio cf. R. BOULIN, *Sympathie et antipathie dans l'NH de Pline l'Ancien*, (Univ. de Lille 1996); CONTE, *op. cit.* (n. 17), 123.

⁵⁹ Cf. L. CALLEBAT, «Le choix encyclopédique. Observations sur la littérature scientifique et technique romaine», en L. CALLEBAT – O. DESBORDES (eds.), *Science antique-science médiévale* (Actes du Colloque internationale Mont-Saint-Michel, 4-7 septembre 1998, 2000), 201-211 (esp. 210).

⁶⁰ Cf. SEN. *nat.* 2,1: *Omnis de uniuerso quaestio in caelestis, sublimis, terrena diuiditur.*

⁶¹ Para estos conceptos, cf. GARCÍA PUA, «Sobre *animus / anima* (a propósito de un texto de Séneca)», *Emerita* 24 (1956), 154-158; J.R. BRAVO DÍAZ, «*Spiritus*: estudio de un término científico (*Naturales Quaestiones* de Séneca)», A. RAMOS GUERREIRA (ed.), *Menemosynum C. Codoñer a discipulis oblatum* (Salamanca, 1991), 15-28.

naz frente a las calamidades, enemigo del lujo; no acoger en el espíritu malos pensamientos; levantar el espíritu muy por encima de los acontecimientos casuales; tener el alma a flor de piel para ser libre y ello según el derecho natural. En fin, el conocimiento de la naturaleza es un medio para que el hombre se conozca a sí mismo y alcance la virtud⁶².

En conclusión, aunque escritas en la misma época, compartan un mismo elemento léxico del título (la naturaleza) y coincidan en muchos de los temas tratados (fundamentalmente la cosmología), la diferencia entre ambas obras es abismal.

En su «acceso» al conocimiento de la naturaleza Plinio y Séneca se mueven en niveles diferentes, según la clasificación realizada por Aristóteles: el naturalista de Como se sitúa en el terreno de la τέχνη o *ars*, un saber estructurado que se abstrae de la experiencia, cuya organización hace de su contenido algo que puede ser enseñado y aprendido; Séneca se sitúa en el nivel más alto, propio de la filosofía, el de la especulación sobre las últimas causas de las cosas ἐπιστήμη o *scientia*). Esta diferencia de niveles es perfectamente subrayada por los autores quienes hacen del concepto *sordidum* la clave de esa diferencia: Séneca consideraba *artes sordidae et uulgares* las «manuales, empleadas en satisfacer las necesidades de la vida, sin ninguna apariencia de atractivo (*decor*) y virtud (*honestum*)» (*epist.*88,21); por ello, para acceder al conocimiento, y más en concreto al de naturaleza, uno debe apartarse en primer lugar de lo *sordidum* (*SEN.nat.*3, *praef.*18). Plinio por el contrario, describe su obra como una *narratio* de la vida, pero en su parte más «sórdida», entendiendo este término en el sentido senequiano de «útil a las necesidades de la vida». Así se entiende mejor el género al que C. Codoñer suscribe las *NQ*: en retórica, se encuadra en el apartado de las llamadas *quaestiones infinitae* o *theses* que al unir lo *utile* con lo *honestum* convierten su labor en verdadera ciencia (campo privativo de los filósofos) frente a la técnica, tal vez limitada a la *utilitas*. La *NH* de Plinio, en cambio, se centra en la exposición, discriminada o indiscriminada, de lo que ha sido hecho o dicho en lo que concierne a la naturaleza y en general a la vida del hombre, siendo su campo de trabajo, como decíamos, las *artes*, concretamente las *humiles et sordidae*, más alejadas de la *honestas*, y limitadas a la *utilitas*, el móvil literario de Plinio.

Para Séneca toda investigación del universo se divide fundamentalmente en tres zonas: celeste, atmosférica y terrestre (*nat.*2, *praef.*1), aunque lo que le interesa de la parte terrena (aguas, tierras, árboles, plantas) es la zona superior, no la inferior, y por ello tratará la tierra en la parte dedicada a los fenómenos celestes⁶³, lo que indica que los conceptos de *caelestia*, *sublimia*, *terrena* son más bien morales, que no físicos. Plinio sin embargo amplía las zonas de «investigación» sobre la naturaleza de tal modo que la cosmología apenas ocupa un libro

⁶² La misma idea la encontramos en *SEN.epist.*82,5.

⁶³ Cf. nota 10.

de su monumental obra. Él trata de todo lo existente en el Universo natural, y lo divide a su vez en los diversos reinos (animal, vegetal y mineral), reagrupables por especies y subespecies, todo unido y cohesionado, por un lado, por cierto pensamiento simbólico antropocéntrico, y, por otro lado, por cierto espíritu admirativo con el que Plinio presenta la Naturaleza. Es esta quizá la involuntaria unidad que el texto pliniano presenta: la capacidad de asombrarse y la voluntad de asombrar.

En efecto, aun descansando ambas sobre un fondo de estoicismo, la cosmología pliniana revela ante todo una concepción maravillosa de la Naturaleza, una Naturaleza-sujeto, personificada, «divina y madre de todas las cosas» (*nat.*37,205). Plinio presenta la naturaleza con espíritu admirativo, admiración que le lleva a definir su *NH* como un canto a sus maravillas (*nat.*37,205). Para Séneca, la naturaleza es también lo que gobierna la tierra, todo nace según su ley y designios (*nat.*III,15), pero es una cosmología racional, que responde a la voluntad de Séneca, bien diferente de la de Plinio, de observar y entender, y ello como medio para conocerse uno mismo y alcanzar la virtud.